

DIOS,
PATRIA Y AMOR

DRAMA EN TRES ACTOS

POR

ANTONIO DE P. MORENO

Representado con éxito extraordinario
en el Gran Teatro Nacional de Méjico la noche del Domingo
16 de Julio de 1899.



MÉJICO

Tipografía de "EL TIEMPO"

Cerca de Santo Domingo, 4

1899

DIOS
PATISIA Y AMOR

UN AMO EN UN DIA

ANTONIO DE P. MORENO

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.



DIOS
PATISIA Y AMOR

1899

Méjico, Abril de 1899.

Sr. D. Iñigo Noriega.

Presente.

Muy querido amigo:

Un bellissimo cuadro que adorna la sala de tu Hacienda de Zoquiapan, me inspiró la presente obra, humilde en estructura, pero grande en pensamiento, aplicándolo á episodios de la guerra hispano-americana.

La he dedicado á tí, porque en ella están estereotipadas tus ideas y las mías. Acéptala como testimonio del afecto que siempre te ha profesado tu viejo amigo

ANTONIO DE P. MORENO.

PERSONAJES

ACTORES

<i>D. Iñigo de Mendoza.</i>	Sr. D. Honorato Teissier.
<i>D. Antonio Rivero....</i>	Sr. D. Antonio de la Mata.
<i>El General D. Joaquín Vara del Rey.....</i>	Sr. D. S. Solís.
<i>Etelvina.....</i>	Sra. D ^{ca} Carlota Castillo de Leal.
<i>María.....</i>	Srita. D ^{ca} Natalia Villar.
<i>Una hermana de la Cruz Roja.....</i>	Sra. D ^{ca} Marina Mellado de Servín.
<i>Carlos.....</i>	Sr. D. Teófilo Leal.
<i>Leonel.....</i>	Sr. D. Angel E. Arenas
<i>Pepito.....</i>	Sr. D. Pedro Servín.
<i>Un criado.....</i>	Sr. D. N. N.
<i>Un asistente.....</i>	Sr. D. Francisco Neira
<i>Un sargento.....</i>	Sr. Saldumbide.
<i>Soldado 1^o.....</i>	Sr. D. Adolfo Russo.
<i>Soldado 2^o.....</i>	Sr. D. Vicente Osio.

Soldados españoles y norteamericanos.
La Acción pasa en 1898.

El primer acto en Méjico; el segundo y
tercero en la Isla de Cuba.



Acto Primero.

Sala elegante en la casa de D. Antonio.
Puerta al fondo, dos á la derecha, y una y
balcón á la izquierda. Mesa de centro, confi-
dentes, sillones, sillas y piano.

ESCENA PRIMERA.

D. Iñigo y D. Antonio sentados en un confidente comentando las noticias de un periódico.

D. IÑIGO. Lea vd. amigo mío,
y diga si es tolerable
que se deje impunemente
al sajón arrebatarle
á España sus posesiones
en América, las cuales,
son el último recuerdo
de su gloria, en los países
descubiertos á la sombra
de Isabel, en las edades
de fe, de amor y entusiasmo
que ya no existen.

D. ANTONIO. Es tarde
para impedirselos.

- D. IÑIGO. ¿Tanto?
- D. ANTONIO. Si no hay salvación... En balde se han agotado tesoros de monedas y de sangre, y se han hecho sacrificios de todo género.
- D. IÑIGO. *(con aire reflexivo.)* ¡Es tarde! Dice vd. muy bien.
- D. ANTONIO. Quisiera que vd. no se preocupase hasta ese grado, que puede en todo caso dañarle. Tenga vd. alguna calma.
- D. IÑIGO. ¡Calma! mi española sangre se rebela á la injusticia, al pretexto deleznable de humanitarismo hipócrita conque quieren ocultarle esos p[er]fidios sajones al mundo, el fin loable, *(con marcada ironía,)* de practicar un despojo tan ruín y tan cobarde,
- D. ANTONIO. De situación tan extraña Cuba sola es la culpable.
- D. IÑIGO. Ella misma; sí.
- D. ANTONIO. Muy justo era que noble buscase la independencia que ansía todo pueblo.
- D. IÑIGO. Pero echarse en brazos del extranjero, y extranjero como el yanquí... Abandonar la tutela

- de progenitora madre, y al yugo de advenedizos. conscientemente entregarse!.. *(se levanta agitado y pasea unos momentos pensativo.)*
- Sin embargo: hay esperanzas. Quedan tropas abundantes en Habana. Quedan héroes que saben sacrificarse. Cervera llegó á Santiago. Telegramas de ayer tarde lo confirman. Vea vd. *(le da un periódico que D. Antonio recorre.)*
- D. ANTONIO. En efecto.
- D. IÑIGO. Y ese hombre; D. Antonio, es Almirante. Cumplirá como los buenos; se batirá y quien sabe....
- D. ANTONIO. Piense vd., amigo mío, que la Escuadra formidable de Sampson, en cada buque lleva un castillo pujante, abrumador.
- D. IÑIGO. De injusticias y pretextos miserables.
- D. ANTONIO. España está débil.
- D. IÑIGO. Arde todavía en su existencia aquel fuego que los árabes probaron en ocho siglos de glorias y de combates.
- D. ANTONIO. Hoy la guerra es con dinero. no existen los ideales

de aquella edad heroica
de Cides y Abencerrajes.
Queda el negocio. La lucha
por la vida... los afanes
de riqueza y egoísmo;
y el *yo*, el *yo* disculpable
para vivir con holgura
aun por medios criminales,
con tal de que el fin seguido
nuestros deseos alcance.
¡Qué hace por España Europa?
¡Qué los hijos de esa madre
en la América Latina?

D. IÑIGO.

(con tono enfático.)
¡Ah! barro cruel y cobarde!..
Tiene vd. razón.

D. ANTONIO.

Nosotros
hemos hecho lo que hacen
quienes conservan aún
algo de esos ideales:
si no dar en las batallas
nuestra vida, nuestra sangre,
porque viejos y achacosos
de nada servimos; padres
de hijos que aman á España
aunque mejicanos nacen,
dos á la guerra de Cuba
enviamos... y ¡quién sabe
(emocionado)
si no volvamos á verles!
(pausa breve y triste.)
Pero hicimos lo bastante:
enviar hijos y oro.
Es decir, trabajo y sangre.

Usted, español debía
cumplir con esto... adelante.
Yo, mejicano, lo hice
porque veo á una madre
en la España desdichada
que siempre heroica, combate
contra coloso enemigo
que ha de vencerla.

D. IÑIGO.

¡Oh! ¡Infames!.

D. ANTONIO.

Amigo mío, vosotros
perderéis á Cuba tarde
ó temprano; Dios lo quiere
y es preciso conformarse.
Pero cesarán del todo
las inquietudes y afanes
que costaban las Colonias
á España. Pero los yanquis
con ese triunfo que ahora,
ó después, al fin alcancen,
irán más lejos, más lejos.

(con tono reconcentrado)

Méjico será el diamante
que ambicionen tras la perla
de las Antillas, la clave
de nuestro golfo, y entonces
dueños de tierra y de mares
intentarán cual de Cuba,
de Méjico apoderarse.

D. IÑIGO.

¡Vive Dios! ¡se atreverían!

D. ANTONIO.

Se atreven á todo. Hace
cincuenta años más ó menos
que nos despojaron. Sabe
Vd. tan amarga historia....

- D. IÑIGO. La conozco y prepararse para todo es necesario.
- D. ANTONIO. Quizá por fuerza no cabe oponerse hoy al coloso que doquiera nos invade con sus pacíficos medios, con sus rápidos avances. Ferrocarriles, negocios de todo género y clase, excursiones á menudo y discursos fraternales, son las armas con que ahora hipócritas nos combaten. Pero con tanta osadía y exigencias singulares, que ya lo ve usted, pretenden que su lengua todos hablen, y á quien hablarla no quiere, ó no puede, ó no la sabe, le miran con menosprecio y con sarcasmo insultante cual si fuese obligatorio en este y otros países á donde hay una colonia extranjera, que se hablase solo el idioma impuesto por la misma, á quien le abre las puertas de sus tesoros para que pueda explotarles. Es que la sajona raza quiere imponerse. Tenaces avanzan en sus empresas las conciben y adelante.

- D. IÑIGO. En cambio, amigo, nosotros soñando con **ideales** y utópicos **sentimientos** les permitimos que avancen. Despertar es **necesario** de la indolencia cobarde en que estamos. Oponerles raza á raza y demostrarles que los latinos, tenemos elementos **aplicables** de talento y de trabajo á lo mismo que ellos hacen para buscarse los medios de ser ricos y ser grandes.
- Etelvina y María por el fondo, á tiempo de escuchar las últimas palabras de D. Iñigo.*

ESCENA SEGUNDA.

DICHOS, ETELVINA Y MARIA.

La primera con elegante vestido de calle y la segunda con traje negro y mantón del mismo color.

- ETELV. ¿Para qué quieren ustedes ser grandes y ricos? Vaya, si ya lo son.
- D. IÑIGO. *(saludándolas)* Buenos días.
- D. ANTONIO. Te engañas, mi niña.
- MARIA. De alma quiso decir Etelvina.

- ETELV. No solo, también de plata.
Las haciendas y las minas,
y los negocios y tantas
cosas de que hablan ustedes
tan á menudo.
- D. ANTONIO. Bobadas.
Todo eso hija mía, muere,
se convierte en humo y nada
si no sabemos cuidarle,
y hacer el bien, con el alma
llena de las tres virtudes,
Caridad, Fe y Esperanza.
ETELV. *(acercándose para besarle en la
frente.)*
Que bueno eres padre mío.
(á D. Iñigo.)
Y usted también.
D. IÑIGO. *(con aire modesto)* ¡Yo... !
ETELV. *(á su padre con mimo).* Cartas
¿no han llegado de Cuba?
(mirándola con cariño.)
D. IÑIGO. Las esperamos con ansia.
(bajo y con aire picarezo.)
Y tú, más, ¿no?
ETELV. Sí....
D. IÑIGO. Calma.
Ya vendrán.
D. ANTONIO. *(guiñando el ojo á D. Iñigo.)*
Su hermano....
MARIA. *(en tono de broma.)*
Y Carlos....
D. IÑIGO. Mi hijo.. Vaya;
bien quisiera yo que alguna
persona se interesara....

- por mi como te interesas
tú por él.....
- ETELV. Si no le falta....
yo misma....
- D. IÑIGO. Lo sé y te quiero
Como á mi hija....
- ETELV. Gracias.
D. ANTONIO. Y usted María, ¿insiste
en marchar á Cuba?
- MARIA. Nada
hay ya que lo impida.
- D. IÑIGO. ¿Cómo?
¿Usted á Cuba?
- MARIA. Sí. Hermana
de la Caridad, deberes
de mi religión me llaman,
deberes de simpatía
de raza y de amor á España.
(con voz ligeramente trémula.)
D. IÑIGO. ¡Ah! noble criatura. Venga
Usted á mis brazos. *(la estrecha)*
- MARIA. Huérfana,
y sintiendo arder en mi alma
algo que impulsa mi vida
á ser útil en la humana
contienda á mis semejantes,
¿qué quiere usted que yo haga?
- D. ANTONIO. Amar, casarse, dichosa
ser como muchas.
- MARIA. Hay almas
para quienes la ventura
no está en el mundo.
- D. IÑIGO. Esperanza.

MARIA. *(señalando al cielo.)*
Allá está la única cierta....
Dejémos eso. Mañana
parto con una familia
que hacia Veracruz se marcha.
He venido á despedirme;
á pasar el día en calma
con mi querida Etelvina,
mi condiscípula.

D. ANTONIO. Gracias
por el honor que nos hace.
D. ÍÑIGO. Pues me invito. Voy á casa
y vuelvo en seguida.

D. ANTONIO. Vamos,
Se quedan acompañadas
(Se van por el fondo.)

ESCENA TERCERA.

ETELVINA Y MARIA.

*Sentadas en el confidente con
cariñosa familiaridad.*

ETELV. Tú no eres feliz. ¿Verdad?
y aunque ocultármele quieras,
lo comprendo.

MARIA. Son quimeras
que te forja la amistad
¿Por qué no he de serlo?

ETELV. Yo
recuerdo que en otros días,
en medio á las alegrías
del colegio, se escapó

de tus labios confidencia
que yo acogí con ternura,
porque fué de tu amargura
la mal contenida esencia.
Yo te veía sufrir;
alejarte del bullicio
de nuestros juegos, indicio
de ese profundo sentir
que interrumpe nuestra calma
amontonando en la frente,
nubes de dolor latente
que roban la paz del alma.
Amabas; me lo dijiste
temblando de pena un día.
¿Has olvidado, María,
la confesión que me hiciste?
*(tratando de disimular sus ver-
daderos sentimientos.)*
Aquello fué devaneo
que pasó cual todo pasa.
ETELV. *(mirándola fijamente.)*
aun María te abrasa
aquel amor.

MARIA. No....

ETELV. Lo veo;

tu enfermiza palidez.

MARIA. Austeridad religiosa.

ETELV. Enfermedad amorosa
que te consume.

MARIA. Tal vez
pudieras tener razón
creyendo que amo: es verdad;
pero no la vanidad
del humano corazón.

Amo lo grande, lo bello.
Lo que no existe en la tierra,
lo misterioso que encierra
de otros mundos al destello.
Tuve la debilidad
de sentirme impresionada
por un hombre, en la alborada
de mi juvenil edad.
Y era digno de mi amor,
porque bello y generoso,
es el modelo grandioso
del ser noble y superior
que ya va siendo muy raro
en este mundo realista
donde todo se conquista
á precio vulgar y caro.

E TELV. Y si digno era de tí, (*con malicia*)

no me explico la razón
que pudo impedir la unión
de ustedes.

MARIA. Si yo sentí
amor por el ser querido
que forjó mi fantasía,
y que llegué á ver un día
en realidad convertido;
yo no le pude inspirar
(*con profunda tristeza.*)
lo mismo que me inspiró.

E TELV. ¿Supo que le amabas?

MARIA. No.

E TELV. ¿Y lo pudiste ocultar?

MARIA. Grande fué mi sacrificio,
más Dios me prestó valor,

para oponerle á mi amor,
reflexión, deber y juicio.

E TELV. ¿Y no le volviste á ver?

MARIA. Algunas veces.

E TELV. (*dudosa.*) ¿En dónde?

MARIA. En la calle. Quién responde
de un encuentro.

E TELV. (*con intención.*) Puede ser
que si hubiera comprendido
tu amoroso sentimiento....

MARIA. Solamente de tormento
mi amor le hubiera servido.
(*suplicante y cariñosa.*)

No hablemos de lo pasado,
te lo suplico, y á Dios
pídele tú por los dos.

E TELV. Dime su nombre.

MARIA. Ignorado
ha sido siempre por mí.

E TELV. (*con aire de contrariedad.*)
Pues que guardas tal secreto,
no insistiré. Lo respeto.

MARIA. Hablemos mejor de tí.

Sabes que parto mañana:
si es feliz la travesía,
poco ha de tardar el día
en que toquemos la Habana.
(*su voz ligeramente trémula en
lo que sigue.*)

Para tu hermano Leonel,
y para Carlos....deseas
de mí....algo?

E TELV. Que los veas
es difícil.

- MARIA. Un papel
llega de cualquier manera
á su destino.
- E TELV. ¡Ay! María,
cuánta fuera mi alegría
si acompañarte pudiera.
Sufro tanto con pensar
que Carlos puede morir
y Leonel también.
- MARIA. Sufrir
debemos para alcanzar.
Pero no temas, el cielo
ha de cuidar su existencia
y ha de terminar la ausencia
que lloras en tu desvelo.
No sé si verlos podré;
pero si es que lo consigo
le diré que fuí testigo
de tu constancia y tu fé.
Que ví el llanto nublar
tu faz dolorida y triste,
y... (*muy emocionada.*)
E TELV. (*interrumpiéndola.*)
Dile también que oíste
mi amor eterno jurar.
Que no me olvide y me quiera
tanto como le amo yo....
(*se quita del cuello un relicario
y del tocado una flor, dándolos
á María.*)
Y le darás esto ¿no?
Con toda el alma.
- MARIA. Quisiera....
E TELV. Tengo tanto que decir....

- Pero es bastante; ¿verdad?
Lloro, sufro, mi ansiedad
no tiene límites.... Ir,
volar amante á su lado,
fuera mi dicha, mi gloria,
como lo es en mi memoria
el recuerdo idolatrado
de los días en que aquí,
antes de su cruel partida,
verle yo, era mi vida,
y la suya verme á mí.
Dile que si el ceño airado
de la desgracia le hiere,
si antes de pena no muere
mi corazón destrozado;
que me llame y sin mirar
sino su pena sentida
iré á darle mi vida
si así le puedo salvar.
- MARIA. (*aparte profundamente afecta-
da.*)
(¡Cuánto le quiere Dios mío!..)
(*poco á poco se va sintiendo pre-
sa de un vértigo.*)
Sí; todo se lo diré....
- E TELV. Y yo te bendeciré
sin cesar....
- MARIA. (*pudiendo apenas contenerse,
aparte.*)
(¡Amor impío!...
No puedo más.) ¡Ah!
(*su cabeza cae lánguidamente so-
bre el respaldo del asiento.*)
- E TELV. (*atendiéndola.*) ¡María!

MARIA. ¿Qué tienes?
(después de breves instantes se va reponiendo.) No sé.. Pasó.. Estoy débil... Sigue.

E TELV. No.
Perdóname.

MARIA. (acariciándola.) Tontería..
(A este tiempo un criado por el fondo.)

ESCENA CUARTA.

DICHAS Y CRIADO.

CRiado. Pregunta el niño Pepito
si está usted visible.

E TELV. Vaya
con el importuno.... Dile....
(reflexionando.)
que sí. (vase el criado.)

MARIA. ¿Te dejo?

E TELV. (signo negativo.) Haces falta.
Me tiene aburrida ese hombre
con sus cortejos y... nada,
que es un tipo fastidioso
montado á la americana.

Pepito por el fondo. Su acti-
tud en todo fátua y petulante.

ESCENA QUINTA.

DICHAS Y PEPITO.

PEPITO. (Entra, dice á EteIvina las pri-
meras palabras y hace una lige-
ra inclinación de cabeza á Ma-
ría.)

Creí que estaba usted sola.

E TELV. Pues estoy acompañada.
(presentándole á María.)

María de la Barquera.

D. José de Fuenteclara.

PEPITO. (acercando un sillón al grupo.)

Eso de Don, es muy viejo

EteIvina.

E TELV. (con ironía.) ¿Sí?... .

PEPITO. En España

cuna misma de los Dones

se van aboliendo. Francia

dice Señor solamente,

y en Méjico esa antigualla

está en desuso.

E TELV. Lo siento;

pero yo estoy educada

así... á la antigua.

PEPITO. De veras

y lo lamento. ¡Qué lástima!..

Como ha de sonar lo mismo,

D.^a EteIvina, D.^a Aurea,